

va decente, y ese no me conviene; no porque sea orgulloso, nada de eso; pero el decoro... Vaya, voy á recorrer estos alrededores, y los dos primeros fraques ó levitas que se me presenten vienen por los cabezones á comer conmigo.

ESCENA XII

D. PASCUAL, D. GASPAR

GASPAR. ¿Pero no me dirás qué idea te ha dado hoy de venir á comer á Vista Alegre? ¿Te decides al fin á visitar la fábrica?

PASCUAL. No pienso en eso. No quiero que los mozos me conozcan sino por mi nombre.

GASPAR. Pero esa es una rareza de las mayores. ¿Qué tendría de malo que conocieran al que les da de comer y mantiene con su fábrica casi todo el pueblo?

PASCUAL. ¿Y á mí para qué necesitan conocerme?

GASPAR. Así no extraño que todos te llamen original y te tengan por un hombre extravagante.

PASCUAL. ¿Y qué me importa lo que digan de mí?

GASPAR. Sí, pero muchas veces es preciso...

PASCUAL. Yo no transijo nunca con las opiniones de los vanos. Yo quiero hacer bien, sin dar la cara.

GASPAR. Ya, pero... En fin, haz lo que quieras. ¡Hombre, cuánto siento que el marqués no haya venido con nosotros!

PASCUAL. Tiene que acompañar á cierta dama á los toros, y su galantería no le ha permitido faltar. Pero comeremos los dos; y hagámoslo pronto, que sentiría mucho perder mi apuesta.

GASPAR. ¿Qué apuesta es esa? Nada me has dicho.

PASCUAL. Que mi primo el alcalde de corte se empeñó anoche en que habíamos de ir hoy mi mujer y yo á comer con él por ser sus días y tener gentes convidadas. Yo, que soy poco amigo de convites, le dije que no quería ir; él lo tomó por empeño, y me aseguró que no me dejaría comer en otra parte que en su casa, que averiguaría dónde iba y enviaría un alguacil con orden de que me llevase preso. De aquí se armó una disputa, que concluyó por apostar un refresco. Ya ves que hasta ahora la victoria es mía. ¡Cómo se ha de figurar que me ha dado la gana de venir á Vista Alegre! Imposible.

GASPAR. ¿Por eso enviaste á Zapata con tanta prisa á reconocer el campo y preparar los víveres?

PASCUAL. Por eso. Conque entremos á ver...

ESCENA XIII

D. GASPAR, D. PASCUAL, D. CLEOFÁS

CLEOFÁS. ¡No encuentro nada convidable! Yo rabio. Pero... (Los ve.) ¡Calle! Esto es hecho; que hayan comido ó no, ya no se me escaparán. (Los saluda.)

GASPAR. ¿Qué querrá este hombre?

PASCUAL. ¡Toma! Esa facha y esos saludos en una fonda ya se sabe lo que indican: hambre.

GASPAR. Me parece que aciertas.

PASCUAL. Pues ya que la comida está encargada para tres, y el marqués no viene, soy de opinión que demos acogida á este pobre diablo, que estará muerto de hambre.

CLEOFÁS. (Con muchas reverencias.) Caballeros, aunque no tengo el honor de conocer á ustedes, me tomo la libertad... Ya se ve, mi proposición sin duda alguna parecerá indiscreta, porque á la verdad, las circunstancias son extraordinarias y nuevas para ustedes. y sobre todo para mí...

PASCUAL. (¡Qué tal! ¿Ves lo que te dije?)

CLEOFÁS. Hay personas que, sin saber por qué, petan al primer vistazo... y yo aseguro á ustedes que desde el momento que los vi me simpatizaron de tal modo, que...

PASCUAL. Ya entiendo, usted viene á pedirnos que...

CLEOFÁS. Que me hagan ustedes el honor de comer conmigo.

GASPAR. ¡Qué dice usted!

PASCUAL. (Cierto que me ha sorprendido.)

CLEOFÁS. Ya conozco que este rasgo les parecerá á ustedes original; pero amigos, es de carácter. Yo amo sobre manera la sociedad, la buena sociedad; ¡oh! y es seguro que hoy, si no hubiera sido por ustedes, me hubiera quedado sin comer.

PASCUAL. Agradecemos infinito, amigo mío, el honor que usted nos dispensa, pero nos es absolutamente imposible...

GASPAR. Tenemos nuestra comida dispuesta.

CLEOFÁS. (¡Haya testarudos!.. ¡Ay si estuviera yo en su lugar!)

ESCENA XIV

D. GASPAR, D. PASCUAL, D. CLEOFÁS, EL FONDISTA

FONDISTA. (Vaya, estos serán los amigos.) Sr. D. Pascual de la Ribera, todo está pronto; cuando usted guste...

CLEOFÁS. Bien, bien, querido, espere usted un poco.

PASCUAL. ¡Cómo! ¿Es usted D. Pascual de la Ribera?

CLEOFÁS. Sí, señor; pero...

PASCUAL. D. Pascual de la Ribera, ¿el dueño de esa fábrica?

CLEOFÁS. Sí, señor, el mismo; pero le suplico á usted que no me nombre... Soy enemigo de cumplimientos; y si llegaran á saber los de la fábrica que estoy aquí, vendrían á manifestarme su gratitud en una ocasión que... á la verdad no me sería nada lisonjero.

PASCUAL. (¡Hay cosa más singular!)

GASPAR. (¡Ah! ¡Esto es demasiado!)

PASCUAL. (¡Calla! ¿No ves que es un loco? Es preciso divertirnos á su costa.)

CLEOFÁS. Conque, señores, ¿puedo esperar el honor de?... Vamos sin cumplimientos..., una comida regular...

FONDISTA. ¡Cómo regular! Lo mejor que hay en casa. Vaya, pues poco me encargaría el Sr. Zapata...

PASCUAL. (¡Calle! Es nuestra comida la que nos ofrece...)

CLEOFÁS. Vaya, señores, por el amor de Dios, que me asesinan los cumplimientos. En la mesa es donde se hacen mejor las amistades. Conque fuera ceremonias. ¿Se dignan ustedes?..

PASCUAL. Sí, señor; admitimos con el mayor gusto.

CLEOFÁS. Eso es: viva la franqueza. ¡Patrón, vamos, listo, la comida!

FONDISTA. Se está poniendo la mesa. (Ponen la mesa en el jardín.) (Ya no tardarán los mozos de la fábrica; ¡qué sorpresa para él!) Sr. D. Pascual, tengo preparada una cosa para usted que le va á sorprender muy agradablemente.

CLEOFÁS. Bueno, bueno. Nada hay que me sorprenda tan agradablemente como el aspecto de la comida: hágame usted marchar así mucho tiempo de sorpresa en sorpresa, y no quiero más.

PASCUAL. Sr. D. Pascual, he admitido su convite de usted; pero ha de ser con la condición de que mañana martes me hará usted el favor de comer en mi casa.

CLEOFÁS. ¡Oh, amigo! Es muy justo: no faltaré.

PASCUAL. (Aparte á Gaspar.) Anda tú, convídale también.

GASPAR. Amigo mío, yo no quiero ser menos: espero que pasado mañana miércoles tendrá usted la bondad de acompañarme...

CLEOFÁS. También es muy justo: no faltaré. Vamos, señores, á la mesa. (D. Pascual y D. Gaspar se sientan y hacen plato.) Pues señor, esto no se presenta mal. No sólo he asegurado la pitanza de hoy, sino también la de mañana y la de pasado mañana. ¡Ay fortuna, no te vuelvas suegra!

ESCENA XV

DICHOS, LOS MOZOS DE LA FÁBRICA. (Los mozos en esta escena deben hablar casi á un tiempo, siempre rodeándole y siguiéndole sin dejarle escapar.)

FONDISTA. Ese es (Aparte á los mozos, señalándoles á D. Cleofás.)

MOZOS. ¡Señor, Sr. D. Pascual! (Rodeando á D. Cleofás, que iba á sentarse.)

UNOS. ¡Qué dicha para nosotros!..

OTROS. ¡Cuántos deseos teníamos!..

CLEOFÁS. ¿Qué es esto, señor, quiénes son ustedes?

MOZO 1.º Señor, somos los empleados en la fábrica.

CLEOFÁS. ¡Ay Dios mío!

MOZO 1.º Que hemos sabido que estaba usted en el pueblo, y venimos...

MOZO 2.º ¡Eran tantos los deseos que teníamos de conocer á usted!..

MOZO 1.º Venimos de parte del director á que venga usted allá á comer...

PASCUAL. (¡Qué tal! No me escapo de mala. El recibirá los cumplimientos en lugar mío.) (Siguen comiendo.)

CLEOFÁS. (Mirando á la mesa.) Sí; pero reparen ustedes que la comida... En fin, ahora no puede ser; díganle ustedes que después me pasará por allá.

MOZO 1.º Pero señor, ¿no quiere usted darnos ese gusto?

MOZO 2.º Nos ha encargado tanto...

MOZO 1.º Vaya, señor, véngase usted...

MOZO 2.º Véngase usted con nosotros...

MOZOS. ¡Véngase usted, señor!..

CLEOFÁS. ¡Maldita sea la fábrica!.. Por Dios, señores, que se enfría..., déjenme ustedes... (¡Qué aprisa comen aquellos condenados!)

PASCUAL. (Me da risa ver lo apurado que está.)

MOZO 1.º Verá usted la fábrica, y...

MOZO 2.º Lo adelantado que está, y...

MOZO 1.º Tan bien arregladito todo ..

MOZO 2.º Verá usted el corralón nuevo...

MOZOS. Sí, señor: vaya, véngase usted...

CLEOFÁS. Si he dicho que luego iré. ¡Haya moler! Luego iré... Déjenme ustedes ahora comer.

MOZO 2.º Pero señor, si nos encargó que no le dejásemos á usted comer aquí...

MOZO 1.º Y que no volviéramos sin llevarle á usted...

MOZO 2.º Que tenía que hablarle á usted sobre los pesebres del corralón grande...

MOZO 1.º Y que si quería usted que recibiese al hijo del tío Cascarilla...

MOZO 2.º Y que tenía que leerle á usted unas cuentas...

CLEOFÁS. ¡Por vida de mi abuela! ¿Cómo he de decir que luego iré, y me leerá aunque sea un tomo en folio? ¡Pero por San Juan bendito!..

MOZO 1.º Pero yo no sé qué le hemos de decir cuando vea...

MOZO 2.º Ya se ve: cuando vea que vamos solos...

CLEOFÁS. ¡Cáspita! ¿No he dicho que le digáis que iré, iré, iré..., que me espere allá?

MOZO 1.º ¿Conque nos vamos?..

CLEOFÁS. Sí, señor, váyanse ustedes, que yo en acabando de comer...

MOZO 2.º Pues señor, no deje usted de pasarse por allá...

MOZO 1.º Es verdad; no deje usted de ir...

MOZO 2.º Tendremos tanto gusto...

MOZO 1.º Ya se ve: como nunca le hemos visto á usted...

MOZOS. No deje usted de ir...

CLEOFÁS. Iré, iré... Vayan ustedes con Dios.

MOZO 2.º Sí, señor... Conque...

MOZO 1.º Conque...

CLEOFÁS. Agur, agur; hasta luego.

MOZO 2.º Para servir á usted, señor amo...

MOZO 1.º Para servir á usted; hasta luego...

MOZOS. Quede usted con Dios, señor amo...

CLEOFÁS. Adiós, adiós.

MOZOS. ¡Viva el Sr. D. Pascual!.. ¡Viva el señor amo!..

OTROS. ¡Viva!..

ESCENA XVI

DICHOS, D. JUDAS, apresurado

JUDAS. ¡Qué es esto, señor! ¿Qué alboroto es este?

FONDISTA. ¡Qué! ¿No lo sabe usted? El Sr. D. Pascual de la Ribera..., aquél...

JUDAS. ¡Hombre! ¿Cuál es?

FONDISTA. ¡Toma! Ese, ese...

JUDAS. ¡Qué me dice usted! ¡Ese! ¡Jesús! ¡Y yo que le tomé por un loco, y le dije... ¡Jesús, qué ignorancia la mía!..

CLEOFÁS. (Procurando echar á los mozos.) ¡Pero por San Pascual Bailón! ¿No se hacen ustedes cargo de que sin comer?.. (Mirando á la mesa) ¡Ay! ¡Qué adelantados van los malditos! No tengan ustedes cuidado, que después iré...; pero ahora se está enfriando, y... ¡(Cómo devoran!) Vayan ustedes con Dios...

MOZOS. ¡Viva el señor amo!..

CLEOFÁS. Vayan ustedes con Dios,

MOZOS. ¡Viva, viva!..

ESCENA XVII

DICHOS, menos LOS MOZOS

CLEOFÁS. ¡Otra tenemos! (D. Cleofás, libre ya de los mozos, se dirige á la mesa; pero D. Judas le detiene en el camino, abrazándole con muchos extremos.) ¡Hombre de dos mil santos!

JUDAS. ¡Sr. D. Pascual, mi amigo!..

CLEOFÁS. ¡Por el amor de Dios!..

JUDAS. Permítame usted que le diga...

CLEOFÁS. No tengo tiempo.

JUDAS. ¡Oh! Eso no: no me separaré de usted hasta que me permita reparar la falta grosera que cometí.

CLEOFÁS. Si está usted perdonado.

JUDAS. No, señor; eso no basta...

ESCENA XVIII

DICHOS, D. MANUEL, apresurado

MANUEL. Pero padre, ¿qué hace usted aquí?..

JUDAS. No basta... (Sin oírle.) No hay remedio; es preciso que suba usted á comer con nosotros un poco de jaletina...

CLEOFÁS. Jaletina sin haber comido.

JUDAS. No sabe usted los deseos que tenía de conocerle... Vamos, suba usted... suba usted...

CLEOFÁS. Ahora es imposible. He convidado á esos dos amigos, y... tenemos prisa, conque... ¡(Dios mío! ¡A dos carrillos!)

JUDAS. Pues á lo menos, mañana ha de comer usted conmigo.

CLEOFÁS. Mañana... Estoy convidado.

JUDAS. Pues pasado mañana.

CLEOFÁS. Estoy convidado.

JUDAS. Hombre, pues el jueves.

CLEOFÁS. El jueves..., bien; no faltaré. Pero por ahora consideraciones de mayor entidad...

JUDAS. ¡Cuánto me alegro!.. (Al fin D. Cleofás procura desasirse de D. Judas, y va á la mesa; pero D. Manuel, que ha estado informándose del fondista, corre á su encuentro y lo abraza.)

MANUEL. ¡Sr. D. Pascual, mi dueño!

CLEOFÁS. ¡Piedad, señor, piedad!

MANUEL. Puedo esperar...

CLEOFÁS. Sí, señor. (Queriendo ir á la mesa.)

MANUEL. Que me perdone usted...

CLEOFÁS. Sí, señor. (Idem.)

MANUEL. Aquella grosería.

CLEOFÁS. Sí, señor. (Idem.)

MANUEL. Como no tenía el gusto de conocer á usted...

CLEOFÁS. ¡Ay! ¡Qué trabajo es ser rico! ¿Quiere usted dejarme comer en paz?

MANUEL. Es necesario que me prometa usted comer conmigo mañana.

CLEOFÁS. Mañana no puede ser: estoy convidado.

MANUEL. Pues pasado mañana.

CLEOFÁS. Estoy convidado.

MANUEL. El jueves.

CLEOFÁS. Estoy convidado.

MANUEL. El viernes..

CLEOFÁS. El viernes..., no faltaré.

MANUEL. Sin falta.

CLEOFÁS. Sin falta. Pero hoy es lunes... y yo también como los lunes; conque si usted quiere dejarme...

MANUEL. ¡Sr. D. Pascual! (Va á abrazarlo, pero D. Cleofás se escapa por debajo.)

ESCENA XIX

DICHOS, VARIOS CONVIDADOS, DOÑA LUISA

CONVIDADO 1.º Sr. D. Pascual, (Al tiempo de ir D. Cleofás á la mesa le rodean los convidados de la boda.) celebro mucho...

CLEOFÁS. ¡Misericordia!.. ¡Misericordia!..

MANUEL. (A Luisa.) Ahí tienes á D. Pascual de la Ribera, el amo de esa fábrica, hombre millonario. Yo no le conocía, y le tomé esta mañana por un loco; pero ya he reparado mi falta convidándole á comer el viernes. Es un excelente sujeto. (A los convidados.) Este es el Sr. D. Pascual...

JUDAS. (A Idem.) Aquí tienen ustedes el hombre que tanto deseábamos conocer, y que me hace el honor de comer conmigo el jueves; es muy digno del aprecio general por sus virtudes; y yo espero que me cuente en el número de sus verdaderos amigos, porque lo soy suyo de corazón, (Le abraza.) de corazón.

CLEOFÁS. Yo suplico á ustedes que me dejen comer, porque los cumplimientos en ayunas sientan muy mal; y después me entregaré á ustedes para que me descuarticen si les da la gana. Tengan ustedes compasión, que estoy con el chocolate, y... con dos mil de á caballo... ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!.. (Al fin se escapa, llega á la mesa y se sienta.) ¡Hola! Parece que no han perdido ustedes el tiempo. Felizmente yo estoy acostumbrado á comer de prisa; á ver, á ver... (Se hace plato.)

ESCENA XX

DICHOS, UN ALGUACIL

ALGUACIL. ¿Quién es aquí el Sr. D. Pascual de la Ribera? (Al fondista.)
 FONDISTA. Aquél, aquél que está allí..
 CLEOFÁS. (A un mozo que quiere llevarle el plato.) ¡Eh, eh, mozo, mozo, espera, hombre!..
 ¡Cáspita, qué vivo eres de genio! (Al llegar el tenedor á la boca, el alguacil le detiene el brazo, y con la otra mano le quita el plato y se lo da al mozo.)
 ALGUACIL. Sr. D. Pascual..
 CLEOFÁS. ¿Qué se ofrece?.. ¿Qué es esto!..
 ALGUACIL. Tenga usted la bondad de venir conmigo.
 CLEOFÁS. En comiendo iré donde usted quiera.
 ALGUACIL. No, señor. La orden que tengo es de llevarme á usted á Madrid en el momento, en calidad de preso, á disposición de su señoría, sin permitirle absolutamente que coma.
 PASCUAL. (Esto es cosa de mi primo. ¡Qué tal! ¡Mira si se ha descuidado!)
 GASPAS. (Este hombre te ha servido hoy de mucho.)
 CLEOFÁS. ¡Sin permitirme que coma! Hombre, no he visto nunca esa ley en la Novísima Recopilación.
 ALGUACIL. Esa es la orden que traigo.
 CLEOFÁS. (Se levanta.) Pues señor, todo el infierno se ha soltado hoy para dejarme sin comer... Hasta la curia.
 PASCUAL. (¿Y qué partido tomará ahora este buen hombre?)
 CLEOFÁS. Pero señor alguacil, déjeme usted comer siquiera un calabacín, y usted puede echar un trago..
 ALGUACIL. Señor, no me es posible. Ya ve usted que me comprometo..
 JUDAS. Estoy aturrido. (A los convidados.) ¿Qué será esto?.. Un hombre como don Pascual... preso... Debe ser cosa muy gorda.
 MANUEL. Alguna calumnia, sin duda..
 JUDAS. O alguna quiebra fraudulenta..
 CLEOFÁS. Pero señor alguacil, sepamos qué quiere usted conmigo.
 ALGUACIL. Señor, me ha mandado su señoría terminantemente que en el momento conduzca preso á Madrid al Sr. D. Pascual de la Ribera.
 CLEOFÁS. ¿Y es tan grande mi delito que me condenan á muerte de hambre? ¿Ni siquiera merezco que me ahorquen después de comer?
 ALGUACIL. Yo no sé nada. Conque... cuando usted guste..
 CLEOFÁS. (Pues señor, ¿qué haré en este lance? ¿Descubrir que no soy D. Pascual y pasar por embustero, ó ir á la cárcel? De todos modos, este Cancerbero no me deja comer... No, no; más vale soltar la mascarilla que ir á poder de don Fermín.) – ¿Conque no hay remedio? ¿Usted se halla decidido á no dejarme comer?
 ALGUACIL. No puedo menos: esa es la orden, y..
 CLEOFÁS. ¿Ni siquiera una chuletita?
 ALGUACIL. Nada: no me es posible.
 CLEOFÁS. Pues señor, una vez que no hay remedio, escuche usted una palabrita

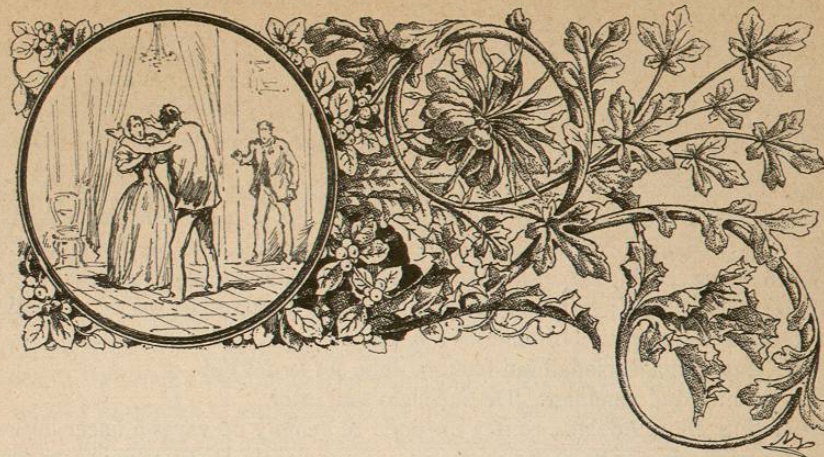
aparte. (Habla aparte con el alguacil.) Voy á declararle á usted un secreto. Sepa usted que yo no soy D. Pascual de la Ribera, ni lo he soñado.
 ALGUACIL. ¿Cómo es eso?
 CLEOFÁS. Escuche usted, hombre de Dios. Esa comida que ve usted la encargó un criado de D. Pascual, de orden de su amo, el cual ya no puede tardar. Yo oí el recado... ¡Yo, poéticamente hambriento!, y me dejé llevar de la tentación de finirme D. Pascual y pedir la comida. Déjeme usted engullir un poco, por San Juan Ante-portam-latinam, y yo le aseguro á usted que antes de diez minutos tiene usted aquí á ese D. Pascual..
 ALGUACIL. No ve usted que está bien conocido que ese es un ardid de que se vale usted... un subterfugio..
 CLEOFÁS. Pero hombre de Satanás, ¿tengo yo cara de ser rico, ni de llamarme don Pascual? Míreme usted con reflexión.
 ALGUACIL. No logra usted sorprenderme – Patrón..
 CLEOFÁS. ¡Hombre, que me pierde usted!
 ALGUACIL. Patrón. Diga usted..
 CLEOFÁS. ¡Por las once mil vírgenes!..
 ALGUACIL. El señor, ¿quién es?
 FONDISTA. El Sr. D. Pascual de la Ribera.
 ALGUACIL. (A D. Cleofás.) ¿Lo ve usted? – Señores, ¿este caballero no es el Sr. don Pascual de la Ribera.
 PASCUAL. (Levantándose.) No señor. (Quitan la mesa.)
 CLEOFÁS. (Al alguacil.) ¿Lo ve usted?
 PASCUAL. D. Pascual de la Ribera soy yo.
 TODOS. ¡Cómo!
 CLEOFÁS. (Esto faltaba para coronar la fiesta...)
 PASCUAL. Yo; sí, señores. Doy por recibidos los obsequios que ustedes me han prodigado en mi representante, y me ofrezco á su disposición.
 GASPAS. Sí; pero vámonos pronto, no lo huelan los de la fábrica y vuelvan de nuevo.
 PASCUAL. Vamos, señor alguacil: ya puede usted contarle á mi primo que por muy listo que ha andado, he ganado yo la apuesta, y he comido delante de usted. (A D. Cleofás.) Amigo mío, usted me ha libertado de la tempestad, y yo le doy las gracias.
 GASPAS. (A D. Cleofás.) Sr. D. Pascual de la Ribera, á la disposición de usted. ¡Ah! ¡ah! ¡ah!
 TODOS. Adiós, Sr. D. Pascual de la Ribera. ¡Ah! ¡ah! ¡ah!.. (Vanse.)
 FONDISTA. (Ofreciéndole un papel con palillos.) ¿Quiere usted un palillo, Sr. D. Pascual?
 CLEOFÁS. Señor estofado, no abuse usted del hambre pública. Vaya usted enhoramala.

ESCENA XXI

D. CLEOFÁS

¡Adiós, Vista Alegre... para los que han comido: triste y funesta para mí! ¡Caiga sobre ti mi gástrica maldición! ¡Yo quedarme sin comer!.. Si encontrase alguno que me convidara á cenar... (Al público, dirigiéndose á la derecha.) ¿No hay nadie

por aquí que guste de cenar acompañado?.. Nada. (A la izquierda.) ¿Ni por aquí tampoco?.. No hay remisión. (Al medio.) Por aquí me parece que hay más filantropía... Me engañé. — ¿Conque será posible que hoy ayune tan bárbaramente, á pesar de los repetidos esfuerzos de mi genio gastronómico? ¿Será posible que cuantos me rodean se hallen tan poco dispuestos á satisfacer las reclamaciones de mi desierto estómago? Será posible que... (Mirando de repente á la tertulia.) ¡Hola! ¿Es á mí? ¿A cenar? Allá voy. Señores, con el permiso de ustedes.



UNA BODA IMPROVISADA

COMEDIA EN UN ACTO, ARREGLADA AL ESPAÑOL

PERSONAS

D. PROTASIO. — D. ANDRÉS. — D. LUIS. — ADELA. — TERESA

(La escena es en un pueblo á seis ú ocho leguas de Madrid)

ACTO ÚNICO

El teatro representa una sala de la casa de D. Protasio: muebles antiguos.

ESCENA PRIMERA

ADELA, D. ANDRÉS, TERESA

TERESA. ¡Nadie parece!

ADELA. ¡Cosa más rara!.. ¿No hay gentes en esta casa?.. Bajamos del coche y nadie sale á recibirnos..., nos metemos aquí como Pedro por su casa y llegamos hasta la sala sin encontrar alma viviente...

ANDRÉS. ¡Esta soledad me da muy mala espina!.. Mi tío me escribió que estaba enfermo de peligro..., y quizá todos estarán ocupados en asistirle..., ó acaso nos hallaremos con alguna desgracia... Esperad aquí; voy á subir á su cuarto y vuelvo á deciros lo que pasa.